

SELECTA

Año IV—Número 6

Santiago de Chile, Septiembre de 1912

Precio: UN PESO



SEÑORITA HERMINIA MUNIZAGA WADDINGTON

Hechos y Notas



A llegado a discutirse, hasta en el seno mismo del Congreso Nacional, la cuestión en apariencia insignificante, mas en realidad importantísima, de los días de asueto de los niños en los colegios. Hay muchas personas, sobre todo entre los padres de familia, que encuentran su número excesivo y que desearían verlo reducido, a lo menos en parte. Dicen que los niños pierden mucha parte de su tiempo en el ocio que lentamente conduce al vicio; agregan que, merced a esto, los resultados del año escolar suelen ser tan lamentables.

Esta cuestión de los días de asueto es de tal manera importante, que en ella va envuelto nada menos que el porvenir de nuestros hijos. Si les educamos, no es con el vano propósito de exhibirlos algún día como hábiles acróbatas intelectuales, o como niños prodigios, por obra de mera vanidad, sino para hacer de ellos seres de provecho, capaces de ganarse la vida fácilmente y de crearse un porvenir; queremos hacer de ellos personas capaces de esfuerzo, que comprendan las leyes del universo y sepan aprovecharlas en beneficio propio, aumentando la riqueza, beneficiando esas mismas fuerzas naturales para el hombre. Queremos colocar a los niños al diapasón de la inteligencia y de la cultura universal. De los seres así formados sacaremos, más tarde o más temprano, ciudadanos útiles que acrecienten el acervo social.

Hay, además, en la educación de los niños un deber nacional, el propósito de mantener el país a la altura de los que nos rodean, y de ninguna manera en situación de inferioridad respecto de ellos. Ahora bien, si nuestra cultura intelectual no los alcanza, el resultado será fatalmente un descenso respecto de ellos a nivel inferior y subordinado que nadie desearía para su propia tierra. Claro es que si los países que nos rodean llegan a valerse mejor de su inteligencia para la explotación de las riquezas que la naturaleza les ha concedido; si llegan a ser más poderosos, en esta dirección, nosotros quedaremos fatalmente subordinados a ellos en cuanto suene la hora fatal de las rivalidades internacionales. Sus capitales y su inteligencia vendrán a colocarnos en la condición de los *coolies* chinos o de los *fellaes* de la India y del Egipto.

Aún hoy día está a la vista de que no somos ahora lo mismo que antes éramos, si se mira la seriedad administrativa, el rigor con que manejan los caudales públicos

por ejemplo, la severidad y la firmeza de la administración. Antes éramos más pobres, pero más equilibrados en nuestros gastos y más juiciosos.

Es evidente que algo se ha alterado en nuestra manera de ser. ¿Será, por desgracia, que ahora damos mucha menor importancia a la cultura de nuestros hombres públicos, y mayor a los elementos de dinero? ¿Será que la educación nacional ha bajado de nivel?

Son estos, problemas que necesitan una seria investigación y que no pueden ser resueltos sino mediante datos precisos. Pero nos inclinaremos a creer que la educación nacional ha progresado visiblemente, y que tenemos mejores colegios y métodos superiores a los antiguos; quedaría, pues, el otro término. Los elementos de inteligencia y de cultura, que antiguamente predominaban en la política chilena, han sido substituídos por otros que se han impuesto en las maniobras electorales y a los partidos mismos.

El incentivo moral de ver coronada su carrera con el éxito en la política y en la vida, que constituyó el principal aliciente de los estudios en Chile viejo, ha desaparecido por completo. Un hombre no vale por su saber, sino por su fortuna. A causa de esto, los estudios han sufrido grave quebranto entre nosotros—ha cundido el desaliento, y a consecuencia de él ha bajado forzosamente el nivel de los estudios, ya que la intelectualidad anda de capa caída.

Debemos restablecer el equilibrio perdido, si queremos levantar los estudios del marasmo en que se encuentran y colocar al país en condiciones ventajosas para la lucha internacional.

Restablecer los ideales morales del país es la más importante de las tareas del hombre de Estado moderno en Chile—eso importa más todavía que la baja del cambio internacional y que los problemas económicos. Levantando los horizontes de la inteligencia y de la cultura formaremos generaciones nuevas que puedan competir con las generaciones que crecen paralelas entre nuestros vecinos.

Esto nos quita, por cierto, que demos suma importancia a la cuestión de los asuetos. Nada es más útil que dar descanso al niño, evitando lo que los franceses han denominado de manera tan gráfica el *surmenage* o sea el agotamiento físico y moral producido en el alumno por el exceso de trabajo durante el año escolar. Es preciso, de cuando en cuando, que el niño tenga sus ratos de descanso para reparación de las fuerzas físicas. Pero esos descansos, en Chile, están mal distribuídos y necesitan reformarse.

Además, aún no se ha dado al *sport* la importancia que le corresponde en la lucha por la vida, como factor de formación de carácter y acumulador de energía en las almas jóvenes.

Damos a los niños demasiada enseñanza académica, les metemos en la cabeza demasiada teoría, y muy poca cultura práctica, pues aún no hemos hecho la división correspondiente entre las diversas especies de estudios con relación al futuro camino que habrá de recorrer en la vida el niño.

Pero, sea cual fuere ese camino, si queremos tener una raza fuerte y diestra, en la cual se haya desarrollado la energía para la lucha que fatalmente habrá de venir, es indispensable que fortifiquemos los músculos y provoquemos la selección de las energías nerviosas, esas fuerza tan propias de la raza latina.

Tanto los colegios del Estado como los particulares, de-

berían tener entre nosotros sus *clubs de sport* que rivalizaran y entrasen en competencia mutua. Ya se ha visto el papel lamentable que han hecho nuestras delegaciones en los Juegos Olímpicos, a pesar de que nuestra juventud es sana y vigorosa, mientras obtenían el premio las delegaciones norte-americanas que habían sido debidamente preparadas con largo aprendizaje. No es este el momento de averiguar a quiénes corresponde la responsabilidad en este caso particular.

Confesemos que ha sido más bien, una causa general y nacional, obra de un descuido de las condiciones de semejante género de sports, y de la preparación especial que requieren. No se alcanza en un sólo día los resultados de semejantes esfuerzos. Es menester de muchos años y de muchísimas generaciones que se transmiten de unas a las otras las condiciones del caso, hasta llegar al producto ideal que alcanza el premio.

LUIS ORREGO LUCO